

PATRICIO ESTELLE MENDEZ

En 16 de abril de 1975 y a la temprana edad de 38 años dejó de existir en Santiago el profesor PATRICIO ESTELLE MENDEZ, autor del trabajo que publicamos a continuación.

Alumno de brillante trayectoria en las aulas universitarias, sus méritos le condujeron muy pronto a esas mismas aulas en calidad de docente. Fue así como el Instituto de Historia de la Universidad Católica y el Seminario de Historia de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile le contaron dentro de su personal académico.

Dedicado con ahínco al estudio de los problemas de la historia patria, publicó una serie de trabajos como el que hoy ve la luz en estas páginas: "La controversia chileno-norteamericana de 1891-1892", "El debate de 1865 sobre la libertad de cultos y de conciencia", "El Club de la Reforma de 1868 a 1871", "La imaginería colonial" y varios otros. En colaboración con los profesores Osvaldo Silva, Sergio Villalobos y Fernando Silva redactó una Historia de Chile en cuatro volúmenes que se halla en proceso de publicación.

Una beca del British Council le permitió en los años 1972 y 1973 realizar una serie de prolijas investigaciones en los archivos británicos. Fruto de ese paciente trabajo fue lo que él pensaba como un primer aporte de documentación inédita al conocimiento de los estudiosos: el epistolario de Bernardo O'Higgins con diversos correspondentes ingleses, que fuera publicado por la Revista "HISTORIA", de la Universidad Católica de Chile.

Desempeñaba el cargo de Conservador del Archivo Nacional en forma paralela al ejercicio de la cátedra universitaria cuando lo sorprendió la muerte. Su deceso constituye una pérdida, en plena juventud, de un estudioso de quien se esperaba —en justicia— aún mayores contribuciones a la historiografía nacional.

S. C. B.

contribución al sesquicentenario de la ocupación de chiloé

PATRICIO ESTELLE MENDEZ

PRESIONES EXTRANJERAS EN LA ANEXION Y PRIMEROS AÑOS DE CHILOE INDEPENDIENTE.

1825 - 1830

1. *Valor e importancia de la incorporación del Archipiélago a Chile.*

El archipiélago de Chiloé, extendido entre los grados 41, 43' y 26 de latitud sur y 73, 30' y 72, 23' este, representó en los primeros años de la vida republicana chilena un problema de características internacionales, que no ha sido lo suficientemente bien estudiado y que constituye en sí un capítulo interesante de nuestra incipiente historia externa.

Su importancia estratégica de llave de todo el Pacífico sur, lo hacía evidentemente una pieza codiciada para algunas potencias en vías de expansión y su no lograda incorporación a la soberanía chilena, lo ponía en peligro de perderse definitivamente a la República.

Chiloé había tenido muy diferente evolución al territorio continental chileno, ya que recordemos que allí, más que en ningún otro sitio del país, se había mantenido una invariable fidelidad a la causa del monarca al que se defendía obstinadamente. Inclusive sus relaciones con Chile no estaban muy claras; sentimentalmente había mayor arraigo con Lima que con Santiago, y si bien la Real Orden de 1768 que lo había agregado al

Virreinato, había sido abolida en 1780, en la práctica tal relación continuaba viva, a pesar de los años transcurridos de la supresión de la medida.¹

La República en tres ocasiones había enviado expediciones con el objeto de lograr su rendición, pero éstas habían sido infructuosas y el ardoroso celo del gobernador Quintanilla, secundado con fervor por la población, había detenido con éxito esos intentos.²

El problema pues se tornaba agudo y así era señalado por el recién llegado cónsul británico en Chile Christopher R. Nugent quien informaba a su gobierno que la posesión de Chiloé era fundamental para Chile, ya que en manos de una nación poderosa, tanto su independencia, como la del Perú podrían verse amenazadas y que el general Bolívar consciente de ello habría manifestado la necesidad de que una u otra de estas naciones tomara cartas en el asunto.³

Un poco antes de esta nota, el mismo cónsul describiendo la abortada expedición de don Ramón Freire, cuyo fracaso oficialmente había sido achacado a las condiciones climáticas de la zona, expresaba sus dudas sobre la capacidad naval o militar del país y afirmaba irónicamente que la situación en este aspecto no era nada de impresionante.⁴

Por su parte el representante chileno en las cortes europeas Mariano Egaña tan pronto llegó a Inglaterra, midió el mal cariz que podría tomar el asunto y así lo hizo ver al gobierno en oficio que despachó a su superior el 19 de abril de 1825. Decía en éste: "Yo creo que V.S. se dignará llamar la atención del Supremo Director sobre Chiloé. Si el rey Fernando (lo que no es de esperarse) abriese por fin los ojos, estimulado del temor de perder también a Cuba, no le sería difícil adquirir la garantía de la posesión de la idea que aún se conservase bajo su dominación. ¿y qué más funesto podría acontecer que vernos obligados a tener a los españoles sobre nuestras mismas costas, dueños de la entrada del Pacífico y en un punto desde donde nos pudiesen amenazar? La noticia no tiene la certeza necesaria para que sobre ella funde el gobierno cálculos y empresas, pero su probabilidad basta para dar lugar a pensar sobre este particular".⁵

Este clima y otros factores que luego analizaremos explican que el gobierno chileno en declaración de 20 de julio de 1825 expresara que "el imperio de las circunstancias ha puesto al obstinado Quintanilla y a los estúpidos chilotas en la de ceder al cabo a los gritos de la razón y de la humanidad. Esperamos

pues, por esto y por varios fundados antecedentes, que muy en breve estén incorporados a la gran familia chilena a que pertenecen y cuando no lo hagan de grado acaso en la próxima primavera deberán hacerlo a la fuerza".⁶

2. *Los defensores del rey y la estación naval inglesa.*

La heroica defensa del archipiélago por el militar español Antonio de Quintanilla, fue sin lugar a dudas una de las poderosas razones que dieron mayor solidez a la causa realista. Este, sin embargo, pareciera ya en 1825 no abrigar total confianza en la empresa que tan arduamente sostenía, como lo prueba el contacto que entabló con la marina inglesa.

La estación naval británica, que había estado presente en la América del Sur desde los inicios de las guerras de independencia, había logrado, siguiendo directrices impartidas por su gobierno, mantener en líneas generales en tan largo tiempo una neutralidad que se trataba de defender a toda costa.⁷

La obstinada lealtad del gobernador de la Isla y su carácter caballeresco habían, sin embargo, impresionado a los marinos británicos que frecuentaban la región, por lo que se entablaron cordiales relaciones. Se explica así el intercambio epistolar entre el comandante en jefe en el Pacífico capitán Maling con Quintanilla. El inglés, en carta fechada en Valparaíso el 9 de julio de 1825, inclusive le presentaba a un enviado suyo, el capitán Bouchier, quien al mando de la fragata Ecleir llegaba a San Carlos con el objeto de informarle de los asuntos americanos y metropolitanos. En su retorno el oficial sirvió además de correo del realista quien había permanecido totalmente incomunicado desde la derrota del virrey La Serna.⁸

En esa misiva —cuya existencia conocemos por la información que proporciona el capitán Maling— Quintanilla consultaba la posibilidad de que algún barco inglés le llevase correspondencia vía Londres a sus superiores en Madrid, con el fin de saber si España enviaría una nueva expedición en su ayuda, o si en definitiva se había resuelto abandonar las colonias.⁹

Los ingleses, por otra parte, no podían dejar de reconocer que si bien el estado de la isla era deplorable, Quintanilla se mantendría allí hasta las últimas consecuencias y que de entregar Chiloé —según lo manifestara—, sólo lo haría a la Gran Bretaña, única potencia capaz de mantener en esas circunstancias una actitud de respeto y garantía¹⁰. Esta crítica situación fue mirada también con interés por la marina francesa que no veía

con indiferencia una posible anexión de la Isla. Diversos de sus agentes la visitaban continuamente y hábilmente pretendieron tejer una intriga diplomática, al hacer creer a Quintanilla, según informó el cónsul británico Nugent, de "que pronto llegaría una expedición procedente de España que reforzaría su defensa, impiéndose con esta maniobra —basada en informaciones falsas— que Chiloé se sometiera al gobierno de Chile.¹¹

Infructuosamente trataron también de ganar popularidad, pero el carácter altanero y distante que les caracterizaba, siguiendo a las mismas fuentes de información inglesa, sólo había conseguido crear resultados negativos. Se decía, por último, que Quintanilla con el fin de zanjar la cuestión habría reiterado su deseo de entregar Chiloé a los marinos británicos¹², perspectiva, por lo demás, que no desagradaba a los representantes de S.M.B. en Chile, que en repetidas ocasiones ya habían manifestado veladamente este propósito, pese a las declaraciones oficiales de su Gobierno, que expresaban el anhelo de no querer tener ingerencia en los antiguos dominios del rey católico.

El cónsul Nugent no trepidó en estampar que la isla en manos de la Gran Bretaña sería la llave de todo el occidente de Sud América¹³. Idea que morigeró luego bajo otra proposición, que era la de darle a Chiloé el carácter de "locum tenems", supervigilado por la marina de su patria, hasta que no hubiese una decisión definitiva por parte de las naciones interesadas.¹⁴

3. *Bolívar, Chiloé y la situación política chilena.*

La posesión de la Isla por España en fecha tan avanzada era mirada con horror por las fuerzas patrióticas del continente enlazadas todavía por sólidos lazos de solidaridad. Particularmente el Libertador Bolívar, árbitro por esos años de la situación peruana, no dejaba de preocuparse del destino de Chiloé y en ocasión que se le presentaba hacía notar este desgraciado suceso, que atribuía a la incapacidad del Gobierno chileno. Su continuo trato con O'Higgins, desterrado en el Perú y severísimo crítico del caos imperante en el país, reforzaban esta impresión.¹⁵

En el detalladísimo informe que el cónsul británico en el Perú Mr. Ricketts envió a sus superiores acerca de Bolívar y sus planes, se dice que éste le había confidenciado "que en Chile se vivían difíciles momentos, que el Ejecutivo prácticamente no existía, que las provincias seguían sus propios intereses y que se oponían a cualquier intento de unión, que existía fuerte oposi-

ción contra la persona que había sido elegida Presidente, que las leyes no eran respetadas, que se carecía de fondos públicos y que no había forma de obtenerlos, que el comercio y las tierras habían sido apropiados por unas cuantas familias que constituían por así decirlo una especie de aristocracia de gran poder e influencia, únicos beneficiarios de este caos tan contrario al interés general y que todo esto se demostraba en la concesión de un estanco o monopolio del tabaco y otro artículo que habían obtenido unos pocos afortunados a cambio de pagar los intereses del préstamo concedido a ese Gobierno y que era necesario reducir el poder de la oligarquía introduciendo reformas y preservando el orden interno. Chile debería además, a juicio del Libertador, adoptar medidas que previniesen incursiones araucanas, como otras que ganaran en definitiva a los chilotas. Consideraba, además, que las expediciones a la Isla habían estado mal organizadas y si el resultado de la que se preparaba fuera igual, lo obligaría a distraer sus fuerzas para obtener en definitiva su rendición".¹⁶

Estas confidencias no sorprendieron mayormente. Un año antes, el cónsul Nugent había informado al Foreign Office, que le asistía la certeza "que muy pronto el general Bolívar saldría al frente de una expedición a reducir Chiloé".¹⁷

En cartas a sus íntimos, refiriéndose al problema, Bolívar había sido tajante. La malhadada expedición de Freire había merecido el severo comentario de que "si los chilenos han sido tan cobardes e imbéciles que no han podido tomar ese archipiélago, el Libertador deberá mandar tropas del Perú a hacerlo, pues le corresponderá a este Estado hacerlo".¹⁸

Creía que España "por maldad o por envidia vendería la isla a Inglaterra o Francia, cerrando así los puertos del Pacífico en cualquier evento de guerra".¹⁹

Proponía que era fundamental inducir al Gobierno de Chile "a que acelerase la expedición", sugerencia que por lo demás preocupó hondamente a las autoridades chilenas y no tardó en realizarse.

4. *La estación naval francesa en el Pacífico Sur.*

Las vicisitudes políticas de Francia en los primeros años del siglo XIX le impidieron enviar oportunamente a Sudamérica navíos que protegiesen su comercio, que a fuer de verdad, presentaba un volumen reducido.

Por otra parte, los movimientos de independencia tuvieron en un comienzo un marcado carácter fidelista, lo que hizo mirar con desconfianza cualquier paso francés por el continente. Así,

sólo bajo la monarquía de Luis XVIII y Carlos X se organizaron expediciones más exitosas, si bien éstas eran también miradas con recelo, ya que no sin fundamento se atribuían lazos de solidaridad, a lo menos familiares, entre los reyes Borbones de Francia y España.

Queriendo disipar estas dudas y temores, la expedición del vicealmirante Rosamel, que había llegado con el carácter de jefe de la estación naval francesa en el Pacífico, en un manifiesto que dirigió a Bolívar en 1824, precisó los términos de su misión. Afirmó que el Rey, su soberano, les enviaba con el objeto de proteger la bandera y el comercio de sus súbditos, que las intenciones del Gobierno francés eran observar la más estricta neutralidad entre los beligerantes, de que Francia nunca intervendría en las diferencias de las naciones americanas con España, a no ser el poder interponer sus buenos oficios como amiga de ambas partes, que no reconocía bloqueos y que reafirmaba una amistosa disposición hacia Sudamérica.²⁰

Pronto en nuestras costas se hizo sentir tal presencia y el Cónsul inglés informaba la llegada a lo menos de cinco barcos de guerra en un período de menos de un año, cifra que se mantuvo regularmente en los años siguientes.²¹

La presencia de la escuadra francesa en el Pacífico fue mirada con evidente recelo por los ingleses, quienes pronto descubrieron segundas intenciones. Algo ya hemos señalado de las informaciones que se dieron a Quintanilla y el carácter de éstas. El representante inglés señalaba luego que los franceses estaban empeñados a todo trance en desprestigiarles y que se habían dedicado a esparcir el rumor de que no había que darles crédito y que algunas de las medidas sociales o políticas que inquietaban al país, como la expropiación de los bienes del clero o la implantación de la tolerancia religiosa, deberían ser desechadas, ya que eran ardides británicos que tendían sólo a beneficiar a éstos²². En otras comunicaciones de iguales fuentes, se daba por inminente el reconocimiento de la Independencia por Francia o se informaba de los intentos de captación del elemento culto chileno y peruano por medio de becas y pasajes para la juventud que quisiera perfeccionarse en París.²³

En verdad, a pesar de estos esfuerzos, la acción francesa fue escasa. La intención de sus marinos sólo se centraba en asegurar posesiones territoriales y buena prueba de ello dieron en los intentos por apropiarse de Chiloé. No más tarde y con satisfacción, el Cónsul inglés podía afirmar que éstos eran aborrecidos en el país.²⁴

Las circunstancias narradas apuraron los preparativos que desde septiembre de 1825 iniciara el Gobierno con el fin de anexar la Isla. La expedición, que partió en enero del año siguiente, estuvo compuesta de 10 navíos y 2575 hombres y la integraron, aparte del propio director Freire, militares del prestigio de un Borgoño o un Blanco Encalada. Su financiamiento según se informó en círculos comerciales de la Gran Bretaña reposó en gran medida en la "English Mining Co.", que a través de su representante en el país Mr. Cameron había prestado al Ejecutivo la alzada suma de cien mil dólares, destinados a equipar y pagar la tropa, único incentivo para hacerles participar en tan riesgosa aventura.²⁵

Esta importante ayuda pueda quizá mejor entenderse en la negativa rotunda del gobierno de S.M.B. en la posibilidad de conquista y que decidió finalmente a algunos empresarios ingleses prestar ayuda a las autoridades chilenas²⁶. Aún en plena organización de la campaña, dos destacados representantes del gremio de comerciantes en Chile, los señores James Aschroft y R. E. Price insistían en lo ventajoso de la anexión para Inglaterra. El Sr. Aschroft participó luego en la toma de la Isla, de la que escribió el relato que se incluye en el anexo.²⁷

La posición oficial inglesa quedaría condensada en la nota que el funcionario del Foreign Office, Mr. John Bidwell envió al cónsul Nugent. En ella decía: "De acuerdo a instrucciones del ministro Canning informo a Ud. que la política que guía al gobierno de S.M. en relación con las antiguas provincias de América se funda en principios que no permiten a la Gran Bretaña asumir el gobierno o la protección exclusiva de ningún Estado que pueda surgir en estas colonias".²⁸

6. *O'Higgins y Chiloé.*

La pacificación de la isla no fue inmediata. Muy por el contrario, se hubo de sortear muchos obstáculos que conspiraban con su integración a Chile. Particularmente el estado del país que era calamitoso y el caos político y económico que vivía enfriaban más el poco entusiasmo de los chilotas por la nueva situación a que estaban abocados.

Un pasquín que circuló el 4 de julio de 1826 daba cuenta de este malestar y analizaba las razones de los isleños para rebelarse del Gobierno central y pedir el retorno del antiguo Director

O'Higgins. En él se afirmaba que la incorporación del archipiélago a la República se había realizado cuando ésta se hallaba en la agonía de la libertad, que no abiendo sido partícipe de sus pasadas glorias no se permitiría que se los uniese a su degradación; que una capitulación figurada ni al más especioso título, jamás podrían obligar a sus habitantes a pasar del despotismo español a otro tanto más funesto, ya que se hallaba acompañado de la anarquía. Se declaraba, por último, que Chiloé era libre e independiente de las demás provincias de Chile y que regiría momentáneamente allí la constitución de 1818 y que se nombraba jefe supremo al general don Bernardo O'Higgins y que en cuanto durase su ausencia le subrogaría el sargento mayor de artillería Manuel Fuentes.²⁹

O'Higgins desde su retiro peruano seguía con interés los asuntos chilenos, preocupándose particularmente de la situación de Chiloé, de la que hacía mención frecuentemente en el abundante intercambio epistolar que mantuvo desde allí. Esta noticia indiscutiblemente debería llenarle de esperanzas y escribió alborozado a propósito de esto, una proclama a los chilotas, en la que les incitaba a continuar con su heroico movimiento.³⁰

Según informes británicos, en toda esta gestión se había contado con la anuencia de Bolívar y se tenía por cierto que no sólo se habría rebelado la Isla, sino también Concepción y Valdivia. Estas mismas fuentes creían con optimismo que el prestigio de O'Higgins podría detener la seria crisis que se vivía y sacar al país del calamitoso estado en que se encontraba.³¹

Acontecimientos posteriores frustraron estos propósitos que no alcanzaron a concretarse.

7. *Possible importancia económica de la Isla: Estudios Científicos y Estadísticos.*

Ya lograda su incorporación a la República, el interés que por la isla siguieron mostrando europeos no decreció³². El movimiento naviero en un período de 5 años (1827-1831) así lo prueba y el puerto de San Carlos de Ancud presentaba una actividad nada despreciable, si se le compara con otros lugares del país, con excepción, por supuesto, de Valparaíso. Este podría desglosarse en el siguiente cuadro:

Años	Buques nacionales	Toneladas	Buques extranjeros	Toneladas	Totales Buques	Toneladas
1827	15	1572	17	2588	32	4160
1828	15	2081	14	2603	29	4684
1829	27	3485	10	1028	37	4503
1830	19	3617	5	862	24	4479
1831	17	1938	3	670	20	2608

lo que indicaría, a lo menos, que se le consideró un lugar de recalada de cierta importancia.

En el extenso informe que el cónsul británico en el Perú, Mr. Ricketts escribió a su Gobierno acerca del comercio en el Pacífico Sur, este cuadro optimista pareciera deshacerse, aun cuando no deja de abrigar perspectivas favorables. Brevemente señala que la isla no provee de ninguna exportación a Europa, que la pobreza caracteriza a sus habitantes, que sus industrias son rudimentarias y de estricto ámbito local y que las perspectivas para el comercio inglés son muy reducidas. Se reciben de Lima cacao, pisco, azúcar y sal, enviándose manteca, jamón, salado, pescado seco, pequeñas cantidades de ámbar y las más variadas clases de maderas. En particular relación con este último rubro sostiene que deberían instalarse aserraderos que permitiesen utilizar estas riquezas de gran demanda y tan variados usos. Terminaba afirmando que la principal ocupación de los isleños era la pesca, que eran buenos marinos y que el general O'Higgins le había informado de la existencia de minas de plata.³³

La madera, particularmente, fue un señuelo de atracción que hizo de Chiloé un lugar interesante de considerar tanto para ingleses y franceses, que pensaron habilitar allí bases que permitieran a sus barcos repararse y eventualmente pensar en la instalación de astilleros, lo que simplificaría enormemente la navegación a las islas del Pacífico o Australia.

Resultaba significativo comprobar la información que tenían estos gobiernos de la isla y sus recursos naturales y humanos. Parte de ellos se incluyen como anexo³⁴. Sus bosques, como se dijo, concitaron el más serio interés. Así se conocieron

sus principales especies de las que se hicieron detallados estudios. Entre las seleccionadas se mencionaban el avellano, madera de larga duración, el roble, considerada como la mejor del archipiélago; el tique; el laurel, el muermo, el alerce, la luma; el ciruelillo; la quicka y el tapu. De éstas, según, se anotaba, sólo el roble, el tique, el muermo y el alerce servirían para la construcción de barcos. Estas halagüeñas perspectivas pronto fueron pesadas con más realismo. Así un informe del capitán inglés King al vicecónsul White fechado en 1830 precisaba que "no toda la madera podía ser utilizada para construcciones marítimas y que en ningún caso se podrían fabricar embarcaciones de más de 200 toneladas, y que si bien los árboles podían alcanzar grandes alturas, gran parte de su estructura se perdía".³⁵

8.— *Maniobras francesas de anexión.*

El valor estratégico de la isla y la posibilidad de explotación de su riqueza forestal interesaron en particular a Francia, y a los sondeos iniciales ya descritos siguieron otros que se llevaron a cabo con el mayor sigilo. A fines de 1826 —según informó el capitán King al vicecónsul White— el navío Le Tarne comandado por el capitán Fleurine de la Garde realizó una meticulosa visita a la zona, lo que confirmó al francés de que Chiloé sería un espléndido lugar para la construcción de barcos. El marino insinuó algo de su misión al gobernador de la isla general Aldunate y se rumoreó que inclusive presentó a éste el borrador de un tratado.

A su regreso a Francia esta expedición recibió amplia aprobación y se le comisionó ahora para que hiciese un detenido estudio de las especies y trajese muestras de ellas. En esta segunda visita permaneció tres meses en la isla y no sólo se abocó a sus instrucciones, sino que gestionó un contrato de exportación exclusiva, con un importante propietario local.

El capitán King —con alarma— comunicaba también que el capitán De la Garde pretendía obtener permiso a las autoridades chilenas para ocupar la península de Tres Montes. Terminaba su relación manifestando que "no le cabía la menor duda de que el Gobierno francés consideraba a la isla de Chiloé como un lugar de importancia"³⁶. La situación prometía tornarse crítica, pues no escapaba a los ojos de los observadores ingleses la poca afinidad de los chilotas con las autoridades continentales, y así se estampó "que éstos estaban listos para un cambio y que aprovecharían la primera oportunidad para romper su conexión con Chile y que aunque declarasen todavía

sentirse unidos al rey de España, no se sorprenderían al saber que aceptarían la protección de cualquier otra nación".³⁷

No es aventurado afirmar que Francia ya tenía trazados planes. En un período de sólo dos años, 1828-1830, tocaron la isla en viaje de reconocimiento ocho barcos de su marina de guerra. Fueron éstos La Surveillante (64 cañones), La Moselle (24), La Durance (20), L'Endgmion (18), La Seine (18), La Surprise (16), L'Adour (24) y Le Tarne³⁸. El comandante de este último barco, como ya habíamos dicho, obtuvo un contrato de carácter privado con el vecino Manuel Rosel con el fin de explotar con privilegio exclusivo los bosques de su propiedad.

Los términos del contrato eran verdaderamente leoninos y así, a cambio de esta concesión, se pagaban a Rosel 1.000 dólares en dinero y cierta cantidad de mercancías que se entregaban en Valparaíso. El Pacto duraría 20 años.³⁹

Esta transacción que se llevó a cabo con gran reserva fue sabida por súbditos ingleses, quienes no sólo la dieron a conocer a sus representantes, sino también a las autoridades chilenas. Un hombre del prestigio de Alexander Caldcleugh informaba a los agentes consulares diciendo que "el asunto revestía no sólo ribetes políticos, sino también económicos y que por igual interesaba a ambas partes".⁴⁰

El síndico del Tribunal del Consulado De la Cerda, previo informe de ese cuerpo, rechazó finalmente sus cláusulas.⁴¹

Sin embargo, poco se podía hacer, ya que el país, en opinión del vicecónsul White "no tenía en verdad Gobierno".

Lord Aberdeen, ministro de relaciones británico, con estos antecedentes, fijó la posición oficial inglesa declarando "que la política que ha guiado a la Gran Bretaña con el fin de consolidar relaciones de amistad y comercio con los nuevos estados de América, ha estado muy lejos de buscar privilegios exclusivos para sus súbditos, y si éstos los hubieran, deberían únicamente ser disfrutados por la Madre Patria. Y que en consecuencia los planes de los agentes franceses en lo que respecta a Chiloé parecieran ser totalmente contrarios a este principio, que fue expresamente reconocido por el Príncipe de Polignac, representante de Francia, en la conferencia que se llevó a cabo en Londres en octubre de 1823. Advertía por último —que S.M.B. no vería con indiferencia las concesiones que fueran dadas a otros estados ... que rompían un equilibrio acordado⁴². Y en verdad, estos principios no se compadecían, a lo menos en estos años, con la política francesa hacia Chile. A raíz, por ejemplo, de la revolución de 1829 en que el Cónsul galo sufrió ciertas

molestias, su Gobierno envió con el objeto de pedir reparaciones a dos barcos de guerra, L'Alerte y Le Griffé. El jefe de ellos, vizconde de Villeneuve Bargemont exigió por cuenta de particulares 20 mil dólares y por concepto de indemnización a su gobierno 40 mil más. Estas extravagantes pretensiones no dejaron de crear gran malestar y tensión y si bien fueron rechazadas de plano por Chile, produjeron alarma. El vicecónsul White confidió a Lord Aberdeen que de no cumplirse estas exigencias, "Francia tomaría posesión de Chiloé".⁴³

El ordenamiento cívico después de Lircay permitió abocarse con mayor dedicación a estos asuntos y el conflicto se solucionó sobre bases más honorables. Chiloé, por otra parte, estaba ya integrado al territorio nacional.

NOTAS.

1. Guarda Geywitz, Gabriel. *Repercusiones en Chile de la Independencia del Perú*. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 85. Santiago, 1971, p. 134.
2. La primera había sido comandada por Lord Cochrane. La segunda se organizó en abril de 1822 y pomposamente se la llamó "La libertadora". Estuvo compuesta de 3 buques y un total de 900 hombres al mando de Jorge Beauchef y Carlos Wooster. La tercera, por último, fue preparada en el otoño de 1824 y al encabezó el propio director Freire. Se componía de 10 buques y 2.149 hombres. Su resultado fue el más completo fracaso, ya que se perdieron 400 hombres, más de cien mil pesos y prácticamente se inutilizó la escuadra.
3. F.O.16, v.3. Nugent a Canning. Valparaíso, julio 25, 1825. Reproducido también en C. Webster. *Britain and The Independence of Latin America. 1812-1830*. Oxford, 1938.
4. F.O.16, v.3. Nugent a Canning. Valparaíso, junio 4, 1824.
5. Citado por Montaner Bello, Ricardo: *Historia diplomática de la independencia de Chile*. Santiago 1961, p. 295.
6. Montaner Bello, op. cit. p. 297.
7. Graham, Gerald y Humphreys, R.A. (editors). *The navy and South America. 1807-1823*. London MCMLXII.
8. F.O.16, v.3. Cap. Maling a Quintanilla. Valparaíso 1º julio, 1825. La respuesta de Quintanilla está fechada en San Carlos el 21 de julio de 1825.
9. F.O.16 v.3. Cap. Maling a cónsul Nugent, Valparaíso, julio 21, 1825.
10. F.O.16, v.3. Cap. Maling a cónsul Nugent, Valparaíso, julio 25, 1825.
11. Montaner Bello, op. cit. p. 300.
12. F.O.16, v.3. Nugent a Canning, Valparaíso, 4 julio, 1824.
13. F.O.16, v.1. Nugent a Canning. Valparaíso julio 25, 1825.
14. F.O.16, v. 3. Nugent a Canning, Valparaíso, julio 25, 1825.

15. Estellé Patricio. Correspondencia de don Bernardo O'Higgins con autoridades y súbditos ingleses. *Historia* N° 11, Santiago 1974.
16. F.O.16, v.7. Cónsul Ricketts a Canning. Lima, febrero 18, 1826.
17. F.O.16, v.2. Nugent a Canning. Valparaíso, 26 febrero, 1825.
18. Guarda, op. cit. p. 134. La comunicación está fechada en 1825.
19. Guarda, op. cit. p. 136.
20. F.O.16, v.2, sin fecha.
21. F.O.16, v.1. Nugent a Canning. Valparaíso, 10 octubre, 1824. Estos eran: El Lancier (18 cañones), La Diligente (18 cañones), La Marie Therese (64 cañones), La Moselle y L'Aigrette. Un año más tarde el número de barcos franceses que recalaban en puertos chilenos continuaba inalterable. De acuerdo a informaciones del cónsul inglés, éstos eran: L'Arriege, La Marie Therese, El Libio, La Thetis y La Eperance.
22. F.O.16, v.1. Nugent a Canning, Valparaíso, octubre 24, 1824.
23. F.O.16, v.3. Nugent a Canning, Valparaíso, diciembre 19, 1825.
24. F.O.16, v.3.
25. The Morning Chronicle. Londres, marzo 24, 1826.
26. F.O.16, v.3. Nugent a Canning. Valparaíso, noviembre 25, 1825.
27. Ver anexo I.
28. F.O.16, v.5.
29. El Chilote, N° 1, martes 4 de julio de 1826.
30. Estellé, Patricio. op. cit.
31. F.O.61, v.8. Ricketts a Canning. Lima, junio 16, 1826. Escribía sobre O'Higgins, que ha vivido en el Perú retirado en faenas agrícolas y que por hábito e inclinación ha querido mantenerse alejado de las intrigas políticas, pero que últimamente no ha podido desoír los clamores de sus amigos que ansían su retorno a Chile. Informaba además que fue educado en Inglaterra, que era gran admirador de sus instituciones y adelantos y que deseaba que muchas de ellas se estableciesen en el país. Daba cuenta también que conocía los planes de O'Higgins y que le constaba que éste tenía comunicaciones con Concepción y Chiloé. Critica por último a Freire a quien acusa de mantener un monopolio triguero, fomentar el favoritismo, establecer un estanco y someterse a la influencia de los franceses Beauchey y Rondisanois (?).
32. F.O.16, v.21. White a Lord Palmerston, 1832.
33. F.O.61, v. 8. Ricketts a Canning. Lima, 1825.
34. Ver Anexo II.
35. F.O.16, v.12. Cap. King a vicecónsul White. Valparaíso, enero 3, 1830.
36. Id.
37. Id.
38. F.O.16, v.7 y 8.
39. F.O.16, v.8 y 9.
40. F.O.16, v.8. A. Caldbleugh a White. Santiago, 22 febrero, 1829.
41. Id.
42. F.O.16 v.9. Lord Aberdeen a vicecónsul White. Londres, agosto 1829.
43. F.O.16, v.14, White a Lord Aberdeen, Valparaíso, 19 junio, 1831.

SIGLAS

F.O. Archivo del Foreign Office, en *Public Record Office*, Chancery Lane, Londres. La serie 16 corresponde a Chile, la 61 al Perú.

TOMA DE CHILOE

**EXTRACTO DE UNA CARTA DE RELACION DE
J. ASCHROFT EX PROMINENTE COMERCIANTE
DE LIVERPOOL**

Se ha esperado la expedición de Chile desde hace varias semanas y se han tomado todas las medidas necesarias para enfrentarla. Se puede afirmar que toda la provincia ha tomado las armas y se ha logrado reunir un ejército de cerca de 3000 hombres que se han acuartelado cerca de San Carlos, dispuestos a sacrificarlo todo por la causa de su Rey, esperando confiados en su triunfo ya que no dudan que el cielo, bajo la intersección de su santo patrono, San Antonio, les otorgará ese favor. La imagen de la virgen María ha sido llevada en solemne procesión a las fortificaciones y baterías; el pueblo entero la ha seguido cantando himnos y arrodillándose a su paso. El entusiasmo y la fe han sido muy grandes y en verdad sólo pueden creerlo los que han sido testigos de estos actos.

Finalmente el 8 del corriente se escucharon los primeros cañonazos en Punta Corona que anunciaban el aparecimiento de diez veleros. Hubo sin embargo algunos tan confiados que no dudaron en creer que llegaba por fin la tan anhelada expedición que llegaba de España.

El 9 del corriente esta flota maniobró de tal manera que enfrentó a la ciudad para proceder luego a dividirse en dos secciones: los transportes en la zona denominada Puerto Inglés y los navíos de guerra enfrentando el camino real. Se desembarcó alguna tropa y se tomaron los cañones de Pto. Corona.

El día 10 dentro de una relativa calma un pequeño destacamento se internó en el bosque cerca del Fuerte Aguay y se apoderó de una pequeña batería de dos cañones en el lugar de Recalada de la Bahía, cerca de Punta Arenas.

El 11, los vientos y brisas se tornaron favorables y permitieron que entrasen a la bahía cuatro veleros de guerra: La Independencia comandada por el capitán Cobbett, el Aquiles capitán Wooster, el Galvarino, capitán Winter y el Chacabuco, Capitán Postigs, que majestuosamente se fueron acercando al fuerte con sus velas desplegadas, ocasión que aprovecharon de allí para abrir fuego el que de inmediato fue contestado por los navíos. Fue un interesantísimo espectáculo, ya que en breves minutos estaban dentro de la bahía con tal suerte que prácticamente no recibieron daños y pudieron anclar dos cañones que previamente habían sido tomados a los realistas. Seis cañoneras que habían sido dispuestas para esta eventualidad empezaron a disparar, pero el fuego de los barcos logró mantenerlas a prudente distancia. Algunos botes de la escuadra aproximándose a las baterías de San Carlos enarbolaron bandera de tregua, maniobra que luego fue repetida por el Aquiles, de donde salió un bote con proposiciones para el gobernador Quintanilla quien rehusó cualquier acuerdo. En estas operaciones se tomó una barca cañonera y el teniente Oxley del Galvarino perdió la vida.

El 12, las tropas que se habían desembarcado fueron nuevamente llevadas a bordo y al atardecer los barcos cambiaron su posición de Punta Arenas; trasladándose al lado Sur de la bahía.

El 13, al amanecer se desembarcó alguna tropa que trató de ser repelida por fuerzas de caballería. Bastaron, sin embargo, algunos disparos desde los barcos para que éstas se retiraran, lo que permitió que desembarcaran sin ninguna molestia. En esa misma tarde avanzaron a una distancia que les permitió llegar a casi una legua de San Carlos, sin recibir el menor contratiempo. Quedaron ubicados en el rincón sureste de la bahía, lugar en que la poca profundidad del agua impedía que los barcos pudieran acercarse. Este destacamento empezó a tomar terreno en las inmediaciones de la playa, construyéndose dos baterías; al lado izquierdo se extendía un bosque formidable y se contaba además con tres lanchas cañoneras dispuestas a defender esta posición, que realmente aparecía como formidable y poder así defender la posición de la nave capitana. La fragata Isabel llegó a la bahía en el día y pudo atravesar el fuerte sin ninguna pérdida. El 14 fue un día interesante y fundamental, las operaciones comenzaron muy temprano y ya había movimiento a las dos de la mañana. Las fuerzas realistas enviaron tres cañoneras con el objeto de avistar las posiciones enemigas lo que motivó que el Almirante decidiera su captura. El capitán Bell del Lautaro se ofreció voluntariamente para tan riesgosa aventura, obje-

tivo que logró con todo éxito, pese a la tremenda avalancha de disparos que hubo de capear y que no lograron hacerle el menor daño, hubo otros tiroteos en la bahía, tampoco sin dar en el blanco, lo que empezó a quebrar la moral de los chilotas, que confiaban mucho en estas operaciones, especialmente en las cañoneras que hubieron de retirarse de la escena permitiendo que los navíos entrasen a la bahía. El día era por lo demás espléndido, cosa rara en esas latitudes.

El Gobernador de la isla pareciera aguardar hasta que los chilenos avanzasen. Estos con el Director a la cabeza se colocaron en una muy estratégica posición, bastante riesgosa por lo demás, ya que sólo estaban protegidos por una pequeña lancha. Se permaneció en calma hasta el mediodía.

A esa hora las cuatro cañoneras capturadas en la mañana empezaron a ponerse en movimiento, avanzando al lado sureste de la bahía e iniciando el fuego contra las fuerzas realistas con la mayor bravura y perfección inutilizando dos baterías, ocasión que aprovechó el Director para atacar apoyado por dos compañías de cazadores; el Gobernador y toda la ciudad de San Carlos se replegaron hacia el interior, casi en la zona boscosa y cerca del camino que lleva a Castro, donde se continuó la batalla. Al atardecer, sin embargo, los chilotas se replegaron más al interior, dejando siete cañones en poder del Director.

Las baterías de la ciudad ya habían sido abandonadas lo que permitió desembarcar sin molestias, entrar a la ciudad y arriar la bandera de España, que fue reemplazada por la de Chile que se izó en la misma casa de Quintanilla. Pronto se juntaron las fuerzas del Director con las del Almirante. Ambos jefes inspeccionaron la ciudad, retornando a bordo donde pasaron la noche. El domingo 15, se envió una bandera de tregua al Castillo de Aguy, quien se rindió de inmediato. Pronto llegó una embajada de Quintanilla inquiriendo condiciones para una capitulación que se respondió en una proclama invitando a todos los habitantes retornar a sus hogares.

16. El Director, el Almirante y los capitanes de escuadrón, sostuvieron una reunión en la playa.

18. Temprano en la mañana partieron emisarios a entrevistarse con Quintanilla, cerca de medianoche regresaron con acuerdos ratificados. En esta capitulación los principales artículos eran los siguientes: 1.— Se deponen todas las armas. 2.— Los habitantes tienen un mes de plazo para decidir qué hacer, después de este tiempo deberán jurar fidelidad a la República, los

que no lo hicieren deberán marcharse y el Gobernador deberá proporcionarles los medios de transporte.

19. Al mediodía el gobernador Quintanilla acompañado de sus oficiales llegó a San Carlos, donde fue amistosamente recibido por el Director y el Almirante.

Por lo tanto el objetivo de la expedición se ha cumplido ampliamente y en un plazo breve y con muchas menos pérdidas como se pudiera haber pensado, considerando la formidable oposición que existía a ella.

Las operaciones desde un principio se condujeron con habilidad y energía y el resultado se manifiesta en que la bandera de la patria flamea desde el Cabo de Hornos en el sur hasta Monterrey en el Norte, sin ser molestada.

San Carlos, Chiloé, 21 de enero de 1826.

Las pérdidas de las fuerzas chilenas se calculan en 25 muertos y entre 75 a 80 heridos. Los chilotes declaran igual número.

ANEXO 2

CONSUL WHITE A LORD PALMERSTON

Relación de Chiloé, proporcionada por una persona que en el curso de sus observaciones botánicas en esa provincia, las obtuvo de un caballero sueco que las escribió y quien es secretario del Gobernador de Chiloé y ha sido residente de la isla por varios años.

La provincia de Chiloé es la más austral de las que componen el Estado de Chile, se extiende desde el río Marypue a $40^{\circ}48'$ de latitud sur (donde en la costa firme deslinda para el N. con la de Valdivia, comprendiendo la dicha costa con deslinde al este de la cordillera y al oeste de la mar, indefinido por el sur) hasta $43^{\circ}50'$ donde termina el conjunto de islas que son conocidas bajo el nombre de Archipiélago de Chiloé, entre las cuales hay una grande alargándose desde $41^{\circ}48'$ hasta los $43^{\circ}50'$ y como 63 menores, de ellas 36 habitadas enumeradas en la disposición de los diferentes partidos que componen la provincia, notándose que las últimas al sur pobladas se denominan vulgarmente "El fin de la cristiandad" —de allá más al sur sigue el Archipiélago de los Chonos, que no ha sido cruzado por buque alguno de la República y bien cierto es que más al sur de Chiloé no se conoce en el día la autoridad de Chile, ni existe la menor dependencia de hecho y tampoco de derecho, más de lo que constituyen las palabras de la Constitución que hacen extender el territorio de la República hasta el Cabo de Hornos.

El Gobierno civil y administrativo de la provincia se ejerce por el Intendente y la Comandancia de Armas o por el mismo o por otro nombrado al efecto.

La provincia está dividida en diez partidos, son: San Carlos, Carelmapu, Chacao, Calbuco, Dalcagüe, Quenac, Quinchao, Castro, Lemuy y Chonchi, cada uno tiene al presente su respectivo cabildo y gobernador local, otra subdivisión que hay es capillas, formando éstas el número de 90.

Para las elecciones de diputados al Congreso se ha dividido la provincia en tres delegaciones con arreglo al contenido de la Constitución, al número de habitantes y a la mayor comodidad de ellos. Incluyendo la primera delegación los partidos de San Carlos, Carelmapu, Chacao y Calbuco, la segunda los partidos de Quinchao, Quenac y Dalcagüe y la tercera los de Castro, Lemuy y Chonchi.

La población de la provincia asciende según el censo del presente año de 1832 a 43.832 habitantes, véase el estado adjunto línea A, en que se especifican los sexos, edades y estados con expresión de los partidos de departamentos a que pertenecen, observándose que el número de hombres iguala al de mujeres con tan corta diferencia que es casi nada.

Después del decreto supremo de 1826 que extingue por ominosa e impropia la distinción que antes se hacía entre naturales y españoles no son esparsidamente apuntadas los de extracción índica, pero pueden calcularse que componen cerca de la tercera parte del total.

La milicia de la provincia en que se alistan en general los hombres entre 16 y 50 años consiste en dos escuadrones de caballería y 10 batallones de infantería, componiendo la fuerza total de 7.459 (Véase el estado adjunto B).

En la provincia reside un juez de derecho, letrado y por el Supremo Gobierno rentado. Las funciones de conciliadores y jueces de menor cuantía se desempeñan por los regidores de los respectivos cabildos.

La división eclesiástica es como sigue: La provincia tiene 4 curatos que son Calbuco, San Carlos, Achao y Castro. El curato de San Carlos comprende los partidos de San Carlos, Chacao y Carelmapu con 17 capillas y numerado en la descripción de los respectivos partidos. El de Calbuco comprende el partido del mismo nombre y 15 capillas. El de Achao comprende los partidos de Quinchao, Quenac y Dalcagüe con 26 capillas. El de Castro, los partidos de Castro, Chonchi y Lemuy con 32 capillas.

Iglesias parroquiales hay 4 a saber: San Carlos, Calbuco, Achao y Castro. Iglesias y Viceparroquias hay una en cada cura-
cía de los demás partidos como Chacao, Carelmapu, Quenac, Tenahuán (en Dalcagüe), Chochi y Lemuy. El número de templos o demás capillas es de 80 todas de construcción mezquina y pobre. La mayor parte no tienen los requisitos para el culto, sino que cuando hay funciones, el sacerdote tiene que traerlos.

Fuera de los referidos templos hay dos iglesias más y la otra de la extinguida Compañía de Jesús en Castro y allí anterior-

mente hubo dos iglesias, una de San Francisco, la otra de La Merced, pero hoy día son arruinadas y caídas.

Sacerdotes hay por ahora en todo nueve en la parroquia: un vicario y cura de Achao, dos curas. los de Calbuco y Castro del clero secular y un cura de San Carlos del clero regular, con cinco regulares más. Con respecto al número de almas y a la extensión de la provincia se nota una considerable falta de sacerdotes y también nada buena la distribución de los que hay, esperándose en breve remedio en esta parte.

Escuelas, según las relaciones para el año pasado de 1831, hay 31 y el número de jóvenes que allí reciben enseñanza es de 1271. Véase la razón adjunta, pero a la conclusión de este apunte ya han caído dos escuelas más, a saber, la de San Carlos y de Chacao. Si se confronta este último estado con el del año 1829 que demuestra 90 escuelas y 3847 jóvenes, claramente se ve la decadencia que en esta parte ha habido desde que por la Constitución fueron puestos los referidos establecimientos bajo el cuidado e inspección de los Cabildos y de la Asamblea Provincial. Al mismo tiempo, debe confessarse que los primeros establecimientos, aunque promovidos con celo particular del gobernador en aquel tiempo, general J. S. Aldunate no podían menos de ser algo efímeros, en atención a que el Gobernador General no les ha prestado otros recursos que remesas de un cierto número de cartillas y cartones, que los cabildos no tienen absolutamente nada de fondos, y que los vecinos en general son muy pobres e incapaces de sobrellevar mayores sacrificios, agregándose a esto la falta de preceptores.

Las producciones de la provincia son: trigo, cebada y papas. Según las relaciones que se ha podido sacar de los diezmeros de las diferentes capillas y de consiguiente bien aproximativos a la realidad, el producto nacional asciende a: 49.345 fanegas de trigo, 10.400 fanegas de cebada y 206.200 fanegas de papas.

En algunos años se ha exportado de la provincia trigo, hasta 8 mil fanegas, pero calculando la producción total, y que el trigo aquí no se da más que casi cinco a siete lo sumo de cada grano y atendiendo igualmente que los vecinos deberán tener pan que comer lo que no sucede siempre y menos los años que se hace exportación de este artículo, ni puede prudentemente considerarse para tal objeto, sino más bien las papas que abundan más; especialmente si se abre una comunicación más corta con el río y con buques menores los que pueden esperarse por las últimas investigaciones hechas por una expedición descu-

bridora inglesa que ha examinado el Estrecho de Magallanes y probablemente dará a conocer el resultado.

El lino se cultiva en algunas partes de la provincia, pero muy en pequeño, podría fomentarse este cultivo, porque va bien como el del cáñamo.

Los propios artículos de exportación son maderas de diferentes clases, enumeradas en las descripciones de los propios partidos y jamones que podrían tener mayor crédito, si se hicieran con mayor cuidado y menor economía de sal.

En el año de 1831 la exportación fue de tablas de alerce de 232.777, de jamones, 7.800; docenas de escobas, 44, cueros 237 y maderas surtidas en piezas 28.131. El valor aproximativamente puede calcularse en 24.800 pesos.

En los apuntes especiales de los partidos se hallan especificados las demás producciones, como igualmente las fabricaciones de tejidos de lana, barraganes y hechizos, entendiéndose que no hay telares sino que en cada casa más o menos se fabrican.

Las clases de mariscos que en varias partes forman la principal mantención de los vecinos también van enumerados en los apuntes de los partidos. De contribuciones o impuestos el principal es el diezmo que se remata anualmente y rinde como 80.900 pesos pero la mayor parte en efectos del país, por la falta de numerario que hay en circulación en esta provincia, siendo aunque las más de transacciones particulares se hacen también con el mismo motivo por vía de cambio o cambalache, que es general en todo el interior de la provincia.

Por el año expresado de 1831, los derechos de salida han subido a \$ 13.743. Y los idem de entrada a \$ 2.216.2½.

Habiendo frecuentado este puerto en el curso del año, 20 buques entre nacionales y extranjeros.

Las entradas de papel sellado, alcabala y otros diferentes ramos ascendieron a \$ 4.300.0. Total en pesos 4.950.5½

No incluyendo el diezmo que antes va señalado.

Las tierras en esta provincia no comprendida la parte deshabitada de la Isla Grande y que forma como 9/10 partes de su área con montes disponibles al arbitrio del Gobierno, son divididas en muchísimas y pequeñas posesiones, de suerte que cada padre de familia es dueño de algún terreno. Haciendas en el sentido que se toma la palabra en otras partes de la República no hay. Ni una sola posesión territorial sube al valor de \$ 1000, y no hay más de tres del valor de \$ 500 (confróntese con esta exposición la ley de elecciones vigentes y véase la aplicación de ella en la Provincia).

El año de 1829 se principió a poner en práctica en esta provincia la ley de 10 de junio de 1823, que declara a los indígenas en perpetua y segura propiedad de las tierras actualmente poseídas por ellos según la ley y está continuándose todavía la operación de mensurar y deslindar las posesiones de cada una de ellas, como asimismo mensurar y tasar los terrenos sobrantes que se vendan por cuenta del Estado.

El resultado de esta operación por los cinco partidos ya corridos que son los de Dalcagüe, Quenac, Quinchao, Lemuy y Castro ha sido el siguiente:

Entregadas posesiones a los:

indígenas	10.765½ cuadras
sobrantes por el estado	2.002¼ cuadras
Total	12.767¾ cuadras

Siendo el valor de las cuadras sobrantes pertenecientes al Estado, que en parte se han vendido, y los demás están por vender, según tasación como \$ 5000. Observándose que la mencionada operación no se extiende a la parte despoblada y montes, anteriormente indicados.

Los gastos del Gobierno en esta Provincia dependen naturalmente de la más o menos numerosa guarnición que se emplee en ella, por la presente no habiendo más que una compañía de artillería que guarnece la plaza, suben estos gastos entre 30.000 a 40.000 pesos por año.

El ganado que hay en la provincia se calcula aproximadamente según la razón dada por los diezmos, al número siguiente: caballos 6.500; vacunos, 8810; lana, 72620; cerdos, 28100; cabros, 5445; mulos, 10; borricos, 3.

Conforme a los mismos datos la fabricación de chicha de manzana actualmente hace la cantidad de 29.660 botijas.

Caminos hay: 1 El de San Carlos a Castro (y su desviación a Dalcagüe) llamado de Cagüenes, como de diez y ocho leguas y es el principal, su calidad no es propiamente de camino, sino una especie de fuerte continuado formado de planchado de madera. Se ha continuado y va refaccionándose por reunidas fuerzas de la milicia de los ocho partidos, que más o menos se aprovechan de él, es decir que cada uno está empleando en la indicada obra como cinco mil hombres, por veinte o doce días, teniendo cada batallón y compañía su suerte designada, cuya obra de consecuente se fuera a pagar sería de un costo bien considerable. Se ha principiado en las últimas refacciones el des-

montar por los lados y poner casas en cada suerte de los diferentes batallones y proporcionar alguna comodidad a los tráficantes. Buena agua hay en el tránsito, pero no un pan sino en las alforjas de los viajeros. En respecto militar este camino ofrece buenas emboscadas y excelentes puntos de defensa contra fuerzas superiores.

2 El de Carelmapu para la provincia de Valdivia, de cerca igual clase como el anterior, tiene como doce o quince leguas de planchados, es menos desmontado por los lados y sumamente incómodo, particularmente en tiempo de invierno, por mucho barro y quilantales.

3 El de Rodeo, es decir que pasa por la orilla del mar, de San Carlos a Castro, más de doble largo que el de Cayacunco, no es camino, sino pasadero aprovechándose los caminantes de la baja marea con unas pocas planchadas.

Los demás caminos o senderos son designados en los apuntes de los diferentes partidos. El camino que se dice hay para el otro lado de los Andes y Buenos Aires, no es nada examinado o conocido.

En esta provincia no están en uso carruajes o carretas, ni los caminos dan lugar para ellas, al presente solamente en San Carlos hay una carreta tirada por bueyes, hecha en estos últimos años y que sirve en el pueblo y sus inmediatos contornos.

Puertos reconocidos por el actual capitán del puerto son cuatro, de San Carlos, Chacao, Dalcagüe y Castro. En estos puertos fondean buques de cualquier tamaño, con toda seguridad, su navegación para hallarlos es muy fácil y nada peligrosa llevando práctica para los del interior. La distancia de San Carlos a Chacao es de 22 millas, de San Carlos a Dalcagüe 87 y la de San Carlos a Castro 119 millas.

Chacao dista de Dalcagüe, 65 millas y de Castro 97. Dalcagüe de Castro 32 millas todas por mar, tomando la distancia no en línea recta, sino por el rumbo que debe llevar la navegación.

El puerto de San Carlos está rodeado de fortificaciones más o menos deterioradas, pero algunas servibles y la principal de ellas es el Castillo de Agüí. La defensa de este puerto y se puede decir del archipiélago en general debe cifrarse principalmente en lanchas cañoneras en número competente y bien servidas, están con alguna anticipación y auxilios de ciertos artículos de afuera, se construyen fácilmente y a poco costo, en la misma provincia.

El número de piraguas y lanchas, con que se trafica entre los diferentes puntos del archipiélago no incluyendo los barqui-

tos, es de 1490. Del temperamento y del clima no puede decirse nada positivo, a falta de observaciones exactas, sino comparativamente con el de la capital. Bajo este supuesto debe considerarse el temperamento como rígido, no por el exceso de frío, pues muy rara vez llega a congelarse el agua y el que forma estos apuntes, aunque ha pasado siete inviernos en la provincia no ha visto cosa que pueda llamarse nevada, pero sabe que por la humedad y lluvias continuas que puede contarse como 10 meses del año como comúnmente lluviosos. Hay un barómetro y un termómetro, en la casa de Gobierno, comprados en estos años pasados, por cuenta del Estado, los únicos instrumentos de esta clase que existen en la provincia, mas las observaciones que se han hecho, no han sido bastante prolijas y seguidas para poder insertarse aquí el resultado. Sin embargo de lo indicado sobre el rigor del clima, éste no es malsano y enfermedades peculiares no se notan.

Minas, no hay en la provincia conocidas, pero sí indicios de minerales y también de carbón de piedra, lo que puede haber en este respecto no faltará de descubrirse y llegar a beneficiarse si merece el trabajo. Para esto hay fundadas esperanzas en la inteligencia, celo y facultades del Sr. Mata, don Eugenio, quien ya es a considerar como medio vuelta a éste su país natal e interesándose sumamente en fomentar todo lo que sea conducente al beneficio y adelantamiento de la provincia.

Por lo que toca a minerales, plantas y todo lo que pertenece a la esfera de la Historia Natural, esta exposición y las especiales de los partidos, van sumamente desnudas, y el que los forma tiene que confesar, que en la indicada parte, su ignorancia es tan completa que no puede hacer las clasificaciones más generales y comunes, en una palabra que no sabe distinguir una piedra de otra y asimismo con respecto a las plantas. Pero este vacío deberá llenarse satisfactoriamente cuando llegue el profesor encargado por el Supremo Gobierno a efectuar su viaje científico a la Provincia.

Ultimamente aunque no se extiende por ahora el que escribe a dar nociones sobre el carácter y costumbres de los habitantes del archipiélago, no ha querido dejar en silencio la advertencia que en todo el tiempo de su residencia por cerca de 7 años, no ha sabido ejemplar de un solo individuo detenido en prisión por deudas, lo que es una prueba honorífica del sentimiento benigno y humano que generalmente reina.

San Carlos, Setiembre 24 de 1832.

TABLA I

PRODUCCION ANUAL DE CHILOE

— 1829 —

Partidos	Trigo fanegas	Cebada fanegas	Papas fanegas	Chicha botijas	Ganado caballos	Ganado vacunos	Ganado lanar	Ganado cerdo	Ganado cabrinos	Ganado mular	Ganado borriconos
San Carlos	1130	—	8250	160	320	770	1700	500	750	10	3
Carelmapu	1300	—	3350	300	300	1200	550	500	500	45	
Chacao	965	—	5850	500	220	730	2870	500	500	800	
Calbuco	4500	6000	30000	1900	600	2000	9000	4500	4500	600	
Dalcahue	5000	1000	10500	4000	350	600	4500	1000	1000	500	
Quenac	3000	500	10750	1800	150	250	6000	3000	3000	400	
Quinchao	10500	400	26000	7000	740	500	14000	6000	6000	400	
Lemuy	8050	1500	22500	3000	650	150	12000	4000	4000	350	
Chonchi	6000	500	15000	1000	1800	1000	14000	5000	5000	300	
Castro	8900	500	74000	10000	1370	1610	8000	3100	3100	1100	
	49.345	10400	206200	29660	6500	8810	72620	28000	5425	10	3

TABLA II

ESTADISTICA QUE MUESTRA EL NUMERO DE NIÑOS DE AMBOS
SEXOS QUE RECIBEN EDUCACION EN LAS ESCUELAS
ESTABLECIDAS POR EL GOBIERNO.
SAN CARLOS 7 DE FEBRERO DE 1829

Departamentos	Nº de Escuelas	Total
San Carlos	9	266
Chacao	9	199
Carelmapu y Maullín	2	119
Calbuco	13	258
Quenac	6	346
Quinchao	8	329
Castro	10	590
Chonchi	14	790
Lemuy	6	584
		366
*	—	—
	90	3847

* En el original en este último cuadro no se nombra ningún departamento, pero probablemente que se trata de Dalcagüe que se sabe tiene 13 escuelas y 366 alumnos. White.

TABLA III

ESTADISTICA DE LA MADERA PRODUCIDA Y EXPORTADA
DESDE EL PUERTO DE SAN CARLOS EL AÑO DE 1828
COMO ASIMISMO OTROS PRODUCTOS

	Total
Tablas de alerce a 1 real c/u	328.928
Planchas de alerce a 4 reales c/u	2.623
Jamones	16.320
Maderas sueltas 1 real c/u	17.873
Avellano	789
Laurel	5.249
Luma	6.070
Fanegas de trigo (2 reales de 175 libras)	8.125
Varas de cuarterones	35.061
Varas y vigas	2.811
Varas de luma	3.418
Pescado seco	20
Tablones de avellano	9.312
Luma	23.000

TABLA IV

**ESTADISTICA QUE MUESTRA LA PRODUCCION EN LA PROVINCIA
EL AÑO DE 1828, ASI COMO EL NUMERO DE GANADO Y ARBOLES
MANZANEROS BASADA EN DOCUMENTOS E INFORMACIONES
DE PRIMERA MANO**

	Total
Fanegas* de trigo de 175 libras c/u	64.935
Fanegas de cebada	21.645
fanegas de papas	194.805
Cabezas de ganado	5.411
Ovejas	86.580
Cerdos	21.645
Arboles manzaneros	75.751

*La Fanega contiene doce almudes, medida cónica de 8.5 pulgadas.

F.O. 16v. 12.

ESTADISTICA QUE MUESTRA EL NUMERO DE HABITANTES DE CHILOE, POR SEXOS Y EDADES*

Departamento	Sexo	Bajo 7 años	De 7 a 15 años	De 15 a 25 años	De 25 a 35 años	De 35 a 50 años	De 50 a 70 años	Sobre 70 años	Total	Gran Total
		h	m	h	m	h	m	h	m	h
San Carlos	hombres	439	332	343	284	205	153	34	1790	3717
	mujeres	383	334	417	328	266	145	54	1927	
Chacao	hombres	264	173	129	122	88	95	29	900	1861
	mujeres	250	203	178	120	97	88	25	961	
Carelmapu y Maullin	hombres	126	156	128	69	108	76	18	681	1437
	mujeres	100	170	166	110	80	100	30	756	
Calbuco	hombres	1199	551	469	325	265	155	8	2972	5783
	mujeres	997	497	470	396	301	146	4	2811	
Dalcahue	hombres	544	410	261	243	190	228	46	1936	3277
	mujeres	116	353	274	241	212	140	18	1354	
Quenac	hombres	323	329	249	207	183	111	33	1435	2951
	mujeres	356	282	262	274	220	87	35	1516	
Quinchao	hombres	931	665	419	428	353	320	92	3208	6478
	mujeres	876	616	587	511	367	229	84	3270	
Castro	hombres	1229	774	650	510	446	470	202	4236	8442
	mujeres	1037	757	849	583	561	350	69	4206	
Chonchi	hombres	782	424	307	282	243	221	44	2303	4437
	mujeres	682	428	372	281	215	126	30	2134	
Lemuy	hombres	672	437	418	281	328	203	23	2362	4748
	mujeres	707	432	432	350	295	149	27	2386	

* La información ha sido proporcionada por el Capitán King del barco de S.M.B. Adventure. 30 de enero de 1829.